

Buscando una mejor vida: la experiencia migratoria de los jóvenes chocoanos hacia Pereira¹

Searching for a better life: the experience of Chocoano youths' migration to Pereira

Buscando uma vida melhor: a experiência migratória dos jovens chocoanos para Pereira

Sandra Patricia Martínez²

Resumen

En las últimas décadas, ha aumentado significativamente la migración de la población afrocolombiana desde los municipios del Pacífico hacia las ciudades, entre las cuales Pereira ha ganado una relativa importancia como lugar de destino elegido por los migrantes, especialmente por aquellos procedentes del departamento del Chocó. En este artículo, analizamos los distintos factores que han desencadenado la migración de chocoanos hacia esta ciudad, haciendo especial énfasis en la experiencia migratoria de los jóvenes, por ser éste uno de los grupos poblacionales mayormente afectado por dicho fenómeno. Para ello, realizamos trabajo de campo en Pereira, donde entrevistamos a algunos jóvenes y sus familiares, maestros universitarios y funcionarios de la alcaldía de esta ciudad. A partir de esta investigación, pudimos concluir la importancia de entender la migración como un fenómeno multidimensional. Así mismo, destacamos la necesidad de cuestionar algunas de las nociones convencionales que se han utilizado para aproximarse a este proceso, las cuales se ven desbordadas por la experiencia migratoria de los jóvenes chocoanos en Pereira.

Palabras clave

Migración, proyecto migratorio familiar, redes étnicas, Pereira, Chocó.

1. El artículo presenta parte de los resultados obtenidos a partir del proyecto de investigación "Proyecto de vida y migración: el caso de los jóvenes chocoanos en la ciudad de Pereira", desarrollada por la autora entre 2011 y 2012, con el auspicio académico de la Universidad del Valle.

² Doctora en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Profesora de tiempo completo Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle (Cali, Colombia). Email: sandra.p.martinez@correounivalle.edu.co

Abstract

In the last decades, the migration of the Afro-Colombian population from municipalities in the Pacific region towards the cities has notably increased. Among the destination cities, Pereira has acquired a significant importance as a place chosen by migrants, in particular those from the department of Chocó. In this article, we analyze the various factors that have triggered the migration of Chocoanos to this city, highlighting the specific experience of young men and women, because they constitute one of the population groups that is most strongly impacted by said phenomenon. To this end, we carried out fieldwork in Pereira, where we interviewed youths and their relatives, college teachers, and city government officials. From this, we concluded that it is of utmost importance to understand migration as a multi-dimensional phenomenon. In addition, we underscore the need to question some of the conventional notions that have been utilized to understand this process and which are exceeded by the migratory experiences of Chocoano youth in Pereira.

Key words

Migration, family migration projects, ethnic networks, Pereira, Chocó

Resumo

Nas últimas décadas aumentou significativamente a migração da população afrocolombiana a partir dos municípios do Pacífico em direção às cidades, entre as quais Pereira ganhou uma relativa importância como lugar de destino escolhido pelos migrantes, especialmente por aqueles procedentes do departamento do Chocó. Neste artigo analisamos os diferentes fatores que desencadearam a migração de Chocoanos para esta cidade, enfatizando especialmente a experiência migratória dos jovens, por ser este um dos grupos populacionais majoritariamente afetado por dito fenômeno. Para tanto, realizamos trabalho de campo em Pereira, onde entrevistamos alguns jovens e seus familiares, professores universitários e funcionários da prefeitura da cidade. A partir desta pesquisa, conseguimos concluir a importância de entender a migração como um fenômeno multidimensional. Igualmente, destacamos a necessidade de questionar algumas das noções convencionais que têm sido utilizadas para abordar este processo, as quais se veem extravasadas pelas experiências dos jovens Chocoanos em Pereira.

Palavras chaves

Migração, projeto migratório familiar, redes étnicas, Pereira, Chocó



Introducción

La migración no es una experiencia nueva entre los habitantes del Pacífico colombiano. En la historia personal de estos pobladores, es frecuente la referencia a periodos de estadía fuera de la región, ya sea por razones laborales, educativas o familiares. No obstante, en los últimos años se viene presentando un crecimiento exponencial de los flujos migratorios desde esta región hacia otras zonas del país, e incluso, más allá de las fronteras nacionales, que ha tenido como correlato profundas implicaciones en las dinámicas de movilidad de los afrocolombianos. De los viajes circulares que se inscribían en el espacio regional de los ríos del Pacífico y que implicaban una mayor frecuencia en el regreso al lugar de origen, se ha pasado a modalidades de migración menos circulares y más alejadas.

Este proceso hace parte de una fuerte migración rural-urbana desde los municipios del Pacífico hacia las ciudades que, en casos como los de Bogotá, Cali, Medellín, Tumaco y Buenaventura, han despertado el interés de diferentes analistas y grupos de investigación. No obstante, otras ciudades intermedias como Pereira, destino elegido por gran parte de los migrantes procedentes del Pacífico, en particular del departamento del Chocó, siguen siendo un campo por explorar. En efecto, en los últimos años Pereira ha ganado una relativa importancia en términos de concentración de la población afrocolombiana, ocupando en el año 2005, el puesto número 61 entre los 100 municipios de mayor presencia de dicha población, con 25.283 personas pertenecientes a este grupo étnico (Urrea y Viáfara 2010: 820).

En este marco, el presente artículo tiene como propósito analizar los distintos factores que han desencadenado la migración de chocoanos hacia

la ciudad de Pereira, haciendo especial énfasis en la experiencia migratoria de los jóvenes, por ser éste uno de los grupos poblacionales mayormente afectado por dicho fenómeno. Para ello, se seleccionó el caso de los jóvenes entre 18 y 25 años que, procedentes de las subregiones del alto Atrato y del San Juan, dos de los principales ríos que bañan el territorio chocoano, se han trasladado en la última década hacia esta ciudad.

Si bien nuestro interés inicial se había dirigido a los jóvenes chocoanos que, de manera voluntaria, hubieran migrado en los últimos años hacia Pereira, desde nuestras primeras conversaciones con los jóvenes en esta última ciudad, pudimos percatarnos de que estábamos partiendo de un par de presupuestos equivocados que, de haberse mantenido, hubieran restringido el horizonte de nuestra indagación. El primero de ellos partía de considerar que la decisión migratoria de los jóvenes era una decisión individual motivada principalmente por el cambio en el horizonte de sus aspiraciones, siendo que en la mayoría de los casos, esta determinación se produce en el contexto de un proyecto migratorio familiar, el cual juega un papel definitivo a la hora de resolver su partida. El segundo de estos supuestos establecía una clara distinción entre la migración laboral, aquella motivada por la búsqueda de opciones educativas y el desplazamiento forzado, asumiendo que el estudio de cada uno de ellos habría de realizarse de manera separada. Sin embargo, pronto pudimos constatar que no era posible comprender la experiencia migratoria del joven de manera independiente a su grupo familiar, como tampoco establecer una frontera precisa entre las motivaciones que lo habían empujado a migrar. Esto nos llevó a adoptar la decisión de ampliar la unidad de análisis inicialmente planteada, en el sentido de incluir no sólo a los jóvenes que declaraban haber migrado voluntariamente a la ciudad de Pereira, sino también a aquellos que manifestaban haberlo hecho de manera forzada. Así mismo, sin abandonar nuestro foco de interés en los jóvenes, optamos por recoger algunos testimonios de sus familiares o de otros adultos con experiencia migratoria en la ciudad.

Para ello, realizamos trabajo de campo en la ciudad de Pereira, en donde recorrimos algunos de los asentamientos en los que reside la población chocoana, en los cuales efectuamos veinte entrevistas semi-estructuradas a jóvenes procedentes de los municipios de Bagadó (Alto Atrato), Tadó y Medio San Juan (San Juan), a otros migrantes, y cuando fue posible, a los familiares que se encontraban presentes en el momento de la entrevista. Así mismo, en el campus de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), tuvimos oportunidad de entrevistar a varios jóvenes. Es preciso

mencionar también las entrevistas o conversaciones informales sostenidas con profesores universitarios de la UTP y de la Fundación Universitaria del Área Andina, algunos familiares de los jóvenes, el representante de la organización estudiantil Afro UTP, el párroco del barrio Villa Santana y funcionarios de la alcaldía de Pereira.

Para efectos de la exposición, hemos subdividido el texto en tres apartados. En el primero de ellos, se revisarán los antecedentes históricos de las distintas corrientes migratorias de chocoanos que han arribado a la capital risaraldense. En el segundo, el relato de vida de dos mujeres nos permitirá aproximarnos a la lógica que subyace al periplo emprendido por los chocoanos hacia Pereira. El tercer y último apartado intenta reconstruir las motivaciones que llevaron a los jóvenes atrateños y sanjuaneños a abandonar su lugar de origen, en términos de las motivaciones que los llevaron a adoptar esta decisión, así como del papel de las redes étnicas en este proceso. Para concluir, presentamos una discusión en la que se exponen los principales aportes y límites de este estudio.

La migración de chocoanos a Pereira: un fenómeno multicausal

La migración de chocoanos a la capital risaraldense en búsqueda de oportunidades educativas y laborales se remonta a las primeras décadas del siglo pasado, por lo que en la década de los cincuenta ya es posible registrar la presencia de nativos descendientes de estas generaciones de migrantes, nacidos y socializados en la ciudad. En un estudio sobre la conformación de clases medias urbanas en Cali y Bogotá, Fernando Urrea sitúa en los años veinte del siglo anterior, las generaciones pioneras de migrantes chocoanos, nortecaucanos y caribeños a distintas ciudades del país como Bogotá, Cali, Medellín y Pereira.

Entre las primeras oleadas migratorias de chocoanos, se destaca la llegada de los maestros formados en las escuelas normalistas de Quibdó, capital del departamento del Chocó. En el contexto de la sociedad quibdoseña de la década de los cuarenta del siglo pasado, marcada por la exclusión social y la discriminación racial, surge la figura del político Diego Luis Córdoba quien, convencido del papel de la educación como un medio de liberación de la opresión ejercida por los blancos, impulsa la creación de escuelas normales en el Chocó. Las aulas de estos recintos educativos verían nacer a numerosos maestros que, década tras década, se dirigen hacia las ciudades, con el fin de profesionalizarse para ingresar a la carrera del magisterio. Una

buena parte de ellos se vincularía al magisterio en Bogotá, mientras que otros migrarían hacia distintas regiones del país como el Valle del Cauca y el Eje Cafetero. A estas corrientes, se sumarían las familias chocoanas que, habiendo acumulado cierto capital producto del comercio y la minería, envían sus hijos a estudiar a la ciudad. No menos importante, es el caso de los hijos de las mujeres empleadas en el servicio doméstico que, gracias a la cercanía de sus madres con los empleadores, encontraron apoyo para la realización de sus estudios de bachillerato, e incluso, universitarios (Urrea 2011: 32-34).

El acceso progresivo de los hijos de estas diferentes generaciones de migrantes a la educación superior daría lugar a la conformación de una capa de intelectuales afrocolombianos en Pereira quienes, en su gran mayoría, se formaron en la UTP, mientras que un sector minoritario, ingresó a las carreras de economía, derecho y administración de empresas, ofrecidas por las Universidades Libre y Popular Católica de Risaralda (Vergara 2001). No en vano, el surgimiento de una de las primeras expresiones organizativas afrocolombianas tiene lugar en esta ciudad, donde en el año de 1976 un grupo de estudiantes universitarios, principalmente chocoanos, funda el Círculo de Estudios Soweto, que más adelante daría origen al Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Negras en Colombia, Cimarrón (Agudelo 2005: 173).

Pero además de esta migración selectiva dirigida a suplir las necesidades educativas, los flujos migratorios de chocoanos por razones laborales no han cesado desde la segunda década del siglo XX, cuando se da la apertura de la vía al Chocó, un camino estrecho y en mal estado que fue construido con la mano de obra de los reclusos del penal ubicado en la localidad de Santa Cecilia (Vergara 2001).⁵ Esta incesante búsqueda de mejores condiciones de vida encuentra su explicación en las disparidades regionales generadas por el desarrollo de la economía capitalista en Colombia, que sitúa a departamentos como el Chocó en condiciones claramente desventajosas con relación a otras regiones del país. Regida por la lógica propia de las economías de enclave, la inserción de este departamento a los circuitos económicos nacionales e internacionales ha estado determinada por la explotación indiscriminada de sus recursos naturales, donde los beneficios

⁵ Localizado en la zona limítrofe de los departamentos de Risaralda y Chocó, el Corregimiento de Santa Cecilia es un asentamiento de población afrocolombiana constituido por los esclavos que en 1728 se rebelaron en la zona minera de Tadó, Chocó (Vergara 2001). Este corregimiento ha pertenecido sucesivamente al Gran Cauca, la Intendencia del Chocó, los departamentos de Caldas y de Risaralda, del cual forma parte actualmente como corregimiento del municipio de Pueblo Rico (Blandón *et al.* 1988: 39).



de esta explotación son capitalizados en el exterior, sin traducirse en un desarrollo endógeno para la región. Ello se refleja en el alto índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en la baja cobertura y calidad de los servicios públicos, en la precariedad de los sistemas de salud y educación, en la deficitaria infraestructura social básica, entre otros indicadores de pobreza, en los que el Chocó casi siempre se lleva los primeros lugares.

La crítica situación de este departamento corre paralela a diferentes factores de atracción en otras regiones del país, y en particular, en el Eje Cafetero. Es así como la creciente industrialización de Pereira y su área metropolitana, reflejada en el desarrollo de distintos sectores como la construcción, la infraestructura vial, la agroindustria, la industria manufacturera, las telecomunicaciones, el transporte, el comercio y los servicios, empujaría distintas corrientes migratorias de chocoanos a la ciudad. Entre los factores de atracción de los flujos poblacionales, se destaca la puesta en operación, en el año de 1973, del Ingenio Risaralda en las inmediaciones del municipio de La Virginia, el cual se ha constituido en una importante fuente de empleo para los chocoanos que llegan a emplearse en la industria azucarera (Blandón *et al.* 1988: 34, Mejía 2006: 6, Cidse 2009: 25). Igualmente, el empleo en el servicio doméstico ha sido y sigue siendo una de las principales ocupaciones de las mujeres afrocolombianas en la ciudad.

Cabe resaltar el papel desempeñado por el auge de la economía cafetera en la década de los setenta y primeros años de los ochenta, cuya incidencia como factor de atracción poblacional se ve reflejada en el saldo migratorio registrado en la conurbación Pereira- Dosquebradas en el periodo intercensal 1973-1985, el cual superó el promedio nacional. La alta demanda de fuerza de trabajo, sumada a la localización de esta actividad en fincas aledañas a la ciudad, explica la configuración del área metropolitana como una de alta atracción poblacional durante este periodo. No obstante, los cambios acaecidos en 1985 en la negociación del precio internacional del café, agravados por la ruptura del Pacto Cafetero en 1989 y las sucesivas reformas neoliberales, han impactado fuertemente la economía local, tanto en lo que tiene que ver con la actividad cafetera, como con el sector de la industria manufacturera, dadas las exigencias de bajos costos laborales impuestas por las nuevas leyes del comercio internacional (Rivera 2009: 15-16).

El profesor Palacios, procedente de Buenaventura y quien llega a la ciudad en la década de los ochenta con el propósito de realizar sus estudios universitarios, refiere la concomitancia de estas primeras corrientes migratorias de chocoanos a la ciudad: *“Pero entonces, en los ochenta ya encontramos población chocoana en Pereira, población que venía en calidad de servicio doméstico, población que venía buscando mejorar su formación*

*académica, profesionalizarse como tal, y estos dos sectores se encuentran en Pereira en la década de los ochenta”.*⁴

Sin embargo, desde la década de los noventa este fenómeno adquiere dimensiones aún mayores a partir de tres procesos que han animado la migración de chocoanos a Pereira, especialmente de aquellos procedentes de las subregiones del alto Atrato y del San Juan. El primero de ellos tiene que ver con la agudización del conflicto armado en esta zona, que ha ocasionado el desplazamiento de cientos de familias hacia la ciudad. En tan sólo un par de décadas, el Chocó ha pasado a convertirse en el escenario de encarnizadas disputas territoriales entre los diferentes grupos armados que, con la muerte, desaparición e intimidación de los pobladores locales, han causado el desplazamiento forzado, la desterritorialización, el confinamiento y el arrasamiento de poblados enteros. Los habitantes de los caseríos y poblados ribereños enfrentan cotidianamente el tránsito o establecimiento de los actores armados en sus territorios, las restricciones a su libre movilización, las amenazas, cuando no el asesinato selectivo o indiscriminado.

Una de las principales consecuencias de esta situación ha sido el éxodo de cientos de familias. En un estudio sobre el desplazamiento forzado interno hacia Pereira, Diana Ortiz señala al departamento del Chocó como una de las principales zonas de expulsión de la población desplazada que actualmente se encuentra en la capital risaraldense. Con base en una encuesta aplicada en los barrios con presencia de hogares desplazados, la autora pudo determinar que más de una cuarta parte de estos hogares (26.36%) son afrocolombianos. Así mismo, llama la atención que cerca de la mitad de los desplazados chocoanos provenga de Bagadó (44%), mientras que más de una tercera parte (33%) procede del municipio de Tadó (33%) (Ortiz 2007: 94). Este hecho encuentra su explicación en las tomas guerrilleras o conatos de tomas acaecidos en los cascos urbanos y en algunas áreas rurales de estos municipios, en la primera mitad de la década del 2000.

El segundo de los factores anunciados está ligado a la crisis de los sistemas tradicionales de producción en la región Pacífica, los cuales presentan hoy en día evidentes limitaciones para satisfacer las necesidades básicas de sus pobladores, empujando la migración de éstos hacia las ciudades. Según William Villa, la crisis de estos sistemas está relacionada a su vez con dos factores. El primero de ellos tiene que ver con la baja disponibilidad de

⁴ Entrevista realizada al profesor Palacios de la Fundación Universitaria Andina. Pereira, 10 de diciembre de 2011. Con el fin de proteger la identidad de los entrevistados, sus nombres reales han sido reemplazados por nombres ficticios.



tierras fértiles para la agricultura. Durante décadas, los sistemas agrícolas de los pobladores afrocolombianos se sustentaron en la constante rotación de cultivos y en los ciclos de descanso de la tierra, con el fin de asegurar la regeneración natural de la fertilidad de los suelos. Sin embargo, con el aumento de la presión demográfica, y la consecuente ocupación de las tierras de vocación agrícola, la posibilidad de reproducir estas estrategias disminuye, así como la capacidad del sistema para responder a las necesidades alimentarias de la población. Cada vez más confinados a pequeños espacios productivos, los habitantes de la región intensifican la extracción y la presión sobre los frágiles ecosistemas del Pacífico. El segundo de estos factores está relacionado con el impacto de las economías extractivas. En efecto, la progresiva vinculación de los pobladores locales al mercado como proveedores de materias primas o como mano de obra en los circuitos de comercio de las maderas y los metales preciosos ha traído como consecuencia la vertiginosa disminución de la oferta ambiental, y con ella, la necesidad de intensificar la extracción de los recursos que, en muchos casos, se revela como la única opción de subsistencia (Villa 2004: 338).

Esta crisis ha afectado dramáticamente a regiones como el alto Atrato y el San Juan que, durante décadas, han estado sujetas a la explotación indiscriminada de los recursos mineros por parte de distintos sectores empresariales. Hoy en día, los habitantes de estas regiones enfrentan la incursión de los mineros provenientes del occidente antioqueño, quienes al ver agotadas sus posibilidades de explotación en dicha zona, han emprendido la introducción de maquinaria pesada para la extracción semi-industrial del recurso aurífero en la región, dejando a su paso una estela de destrucción ambiental y de profundas transformaciones en las fuentes tradicionales de subsistencia y en las formas de sociabilidad locales.

Si bien algunos pobladores locales vinculan sus estrategias de sobrevivencia a estas economías, muchos otros no ven una salida distinta a la de migrar hacia ciudades como Pereira, cuya accesibilidad desde estas regiones, sumada a la presencia de redes de familiares, amigos o paisanos, la han convertido en un importante polo de atracción. Vemos entonces cómo en la migración de chocoanos hacia esta ciudad, coexisten las oleadas de población expulsada por la situación de violencia que actualmente atraviesa los lugares de procedencia con aquellos flujos migratorios impulsados por la búsqueda de mejores condiciones de vida. Así lo describe el profesor Palacios:

El grueso de la población negra que llega a Pereira expulsada, no viene por ejemplo del Pacífico vallecaucano, ni del Pacífico caucano, llega fundamentalmente del Chocó, de la parte que uno podría denominar continental chocono, eso usted lo encuentra asociado a la gente de Santa Cecilia, fundamentalmente a la gente del San Juan, esta es la gente que va a resultar afectada por estos procesos de expulsión violenta de los grupos guerrilleros y de los grupos paramilitares y se va a concentrar esa población negra de origen campesino en la región. Sin embargo, yo diría que la primera oleada, la primera fuerza que hace que la primera oleada se presente no es que desaparezca, se mantiene todavía, es decir, que la expulsión generada por búsqueda de trabajo o por búsqueda de mejora en la calidad de vida no desaparece, sino que empieza a coexistir con la nueva, y más dinámica y más fuerte. Es decir, lo que te quiero decir es que no toda la gente negra que llega a Pereira, lo hace expulsada por fenómenos de violencia, por factores de violencia, ahí también allí otros factores que lo están planteando.⁵

Un tercer factor que ha animado la migración reciente de choconos a Pereira, especialmente de la población joven, está relacionado con la apertura de cupos en las instituciones de educación superior de la ciudad, como parte de las disposiciones adoptadas en la Ley 70 de 1993 para ampliar el acceso de los afrocolombianos a la formación técnica, tecnológica y profesional. Es el caso de la UTP que, mediante acuerdo No 4 del 10 de febrero de 2000, adopta medidas para la admisión de aspirantes cobijados por distintos regímenes especiales, entre ellos, la pertenencia al grupo étnico afrocolombiano. Según un informe preparado para la rectoría de dicha institución, a febrero de 2011, el 3.7% de los estudiantes matriculados en ella pertenecía a esta etnia, de los cuales más de la tercera parte (35.4%) era oriundo del Chocó (Asprilla y Mosquera 2011: 4). Entre estos últimos, el 16.5% había nacido en el Alto Atrato (Bagadó y Lloró) y el 31.5% en el San Juan (Condoto, Istmina y Tadó) (UTP 2011).

La migración de los jóvenes choconos procedentes de las subregiones del San Juan y el alto Atrato hacia la ciudad de Pereira de que trata este artículo se enmarca dentro de estos tres procesos que, como ya se indicó, configuran una compleja amalgama de situaciones en las que resulta difícil establecer fronteras claramente delimitadas entre la migración voluntaria y la forzada, por lo que podemos decir con Castles y Miller (2004), que se trata de un escenario en el que concurren diversas “motivaciones mezcladas”. A esto se suma el importante papel jugado por las redes étnicas que se han venido

⁵ Entrevista realizada al profesor Palacios de la Fundación Universitaria Andina. Pereira, 10 de diciembre de 2011.



consolidando en la ciudad durante las últimas décadas, las cuales facilitan la inserción de los jóvenes a la vida urbana. Pero además de la generalizada crisis económica y de la agudización del conflicto armado en sus lugares de procedencia, este proceso se relaciona con un profundo cambio de expectativas de los jóvenes chocoanos hacia su proyecto de vida, donde las aspiraciones de continuar con sus estudios o de cualificarse laboralmente, ya no encuentran respuesta en las limitadas posibilidades ofrecidas por sus entornos locales de origen.

La experiencia migratoria: un camino accidentado y difícil

Antonia es una mujer de cincuenta años aproximadamente. Vive en el Barrio Parque Industrial de Pereira, junto con sus tres hijos y su esposo. Nació en el corregimiento de San Marino, municipio de Bagadó, Chocó, pero a la edad de siete años viajó a reunirse con una hermana en La Dorada (Caldas), quien se encontraba a cargo de la administración de una finca. Allí permaneció durante varios años hasta que los dueños de la finca decidieron trasladarse a Villavicencio. Si bien su hermana decidió irse con ellos, Antonia prefirió viajar hacia Pereira, donde una conocida la recomendó para trabajar en una casa de familia. En virtud de su corta edad, su padre decidió recomendarla a una paisana, quien pasaba por ella cada semana para acompañarla en sus salidas dominicales, además de encargarse de asesorarla en sus compras los días de pago. Su primera experiencia de trabajo no fue muy grata, ya que aparte del mal humor de la dueña de casa, alguna vez ésta se refirió a ella con un comentario racista, lo cual la llevó a tomar la decisión de abandonar este empleo. Posteriormente, ingresó a trabajar con otra familia, que aún recuerda con gratitud, dado el trato considerado que ésta tenía hacia ella.

Trabajando en esta casa, conoció a Oviedo, su actual esposo, quien es oriundo de Santa Cecilia. Al quedar embarazada de su primera hija, Antonia se vio en la necesidad de retirarse de trabajar en esta casa, para emplearse por días en el arreglo de oficinas. Sin embargo, sus ingresos no le alcanzaban para suplir los gastos del hogar, por lo cual recurrió nuevamente a esta familia, quien la inició en el oficio de la fabricación de zapatos y la empleó durante algún tiempo. Poco a poco, Antonia y Oviedo logran ahorrar un monto suficiente de dinero para la adquisición de un lote, en el que con gran esfuerzo, erigen la casa en la que viven actualmente. Hoy en día, Antonia ve con satisfacción el hecho de que sus tres hijos, todos nacidos en Pereira, hayan logrado salir adelante. Johanna, además de ser profesora en la UTP, se encuentra terminando una maestría. Fabiola terminó sus estudios tecnológicos en contaduría, así como una carrera profesional en ingeniería

industrial, y actualmente labora en una empresa. Javier por su parte, si bien no realizó estudios profesionales, trabaja en una prestigiosa compañía.

Al otro extremo de la ciudad, en el barrio Villa Santana, se aloja la historia de Domitila, nacida en Pereira, pero perteneciente a una reconocida parentela en Cuajandó, un pequeño caserío localizado a orillas del Río Andágueda, en el municipio de Bagadó. Trabajó en el servicio doméstico durante 18 años, entre las ciudades de Pereira, Armenia y Quimbaya. Del Chocó salió a los nueve años hacia Pereira, junto con su hermana Lucrecia, quien le había prometido apoyarla en la realización de sus estudios. Pero esta promesa nunca se cumplió, dado que su hermana la vincula al servicio doméstico en diferentes casas de familia, usufructuando su salario. Alguna vez, una de sus empleadoras trata de evitar que su hermana se aproveche de ella, pero Lucrecia le impone una demanda a su empleadora, y el juez de familia falla a su favor para que continúe ejerciendo la tutela de su hermana.

Posteriormente, ingresa a trabajar en el hogar de los Restrepo en Quimbaya, con quienes labora durante cerca de quince años. El grado de penetración con la familia Restrepo fue tal, que ésta decide hacerse cargo de su primer hijo, quien aún hoy reside con ellos y se encuentra a punto de culminar sus estudios universitarios. Los Restrepo también se responsabilizan del trámite de los documentos de identificación de Domitila, quien empinaba los dieciocho años de edad cuando obtiene su primera tarjeta de identidad. Luego, regresa al Chocó donde tiene dos hijos más y se desvincula del trabajo en el hogar de los Restrepo, aunque no afectivamente, pues aún hoy se mantiene en contacto con ellos.

Con la toma que hiciera la guerrilla del caserío de San Marino, localizado a treinta minutos aguas arriba de Cuajandó, Domitila y su esposo salen del Chocó hacia Pereira, donde deciden tramitar el subsidio que Acción Social⁶ le brinda a las familias en situación de desplazamiento para la adquisición de vivienda. Mientras su solicitud se resuelve, la pareja se regresa a vivir a Cuajandó, donde permanece cinco años hasta que es aprobado el subsidio para la compra de una casa en Pereira. Es así como la familia decide

⁶ En virtud de la Ley 1448 de 2011 o “Ley de Víctimas”, el gobierno nacional decide separar la Agencia Presidencial para la (Acción Social) y la Cooperación Internacional (Acción Social) de la Presidencia de la República, cuyas funciones pasan a ser asumidas por el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social, encargado de “fijar las políticas, planes generales, programas y proyectos para la asistencia, atención y reparación a víctimas de la violencia, la inclusión social, atención a grupos vulnerables y la reintegración social y económica” (Departamento para la Prosperidad Social 2012). Aquí nos referiremos a dicha entidad con el acrónimo de Acción Social.



adquirir su vivienda en el Barrio Villa Santana, en donde Domitila y sus hijos se radican el año pasado, mientras que el jefe de hogar permanece en Cuajandó, vinculado a las actividades del campo. Aunque aún no ha logrado adaptarse a su nueva vida en la ciudad, Domitila siente que su deber es permanecer al lado de sus hijos para apoyarlos mientras realizan sus estudios.

La experiencia de Antonia y Domitila, dos mujeres de origen chocoano que a muy corta edad salieron de sus pequeñas comunidades ribereñas a “buscar mejor vida” en la ciudad de Pereira, es ilustrativa de la profunda significación que ha adquirido la migración en la experiencia de vida de cientos de mujeres y hombres chocoanos. Lejos de constituirse en un evento episódico y transitorio en el ciclo vital de estas personas, la migración es el eje gravitacional en torno al cual giran sus trayectorias laborales, sus relaciones familiares, sus estrategias de subsistencia y, en última instancia, sus expectativas, sueños y aspiraciones, a tal punto que podemos decir con Pries (2002), que la migración ha llegado a constituirse en una forma de vida para muchos chocoanos. Un proceso colectivo duradero, acendrado en la experiencia de por lo menos tres generaciones de migrantes, que ha llegado a convertirse para muchos en una estrategia familiar de sobrevivencia, algunas veces definitiva, otras transitoria, pero en la mayoría de los casos, serpenteante entre el origen y el destino, un constante viaje “de ida y vuelta”.

La historia de estas dos mujeres es, así mismo, la historia de cientos de mujeres afrocolombianas que han dedicado gran parte de su vida al empleo en el servicio doméstico. No obstante la precariedad que caracteriza las condiciones laborales en este sector, el mismo se constituye en la puerta de entrada al mundo laboral urbano para muchas mujeres que, como ellas, cuentan con un reducido capital escolar, además de representar cierta flexibilidad que les permite vincularse o retirarse con relativa facilidad de estos empleos, dependiendo de las pautas marcadas por sus ciclos de vida, tales como el establecimiento de uniones conyugales, los periodos de procreación o la necesidad de dedicarse al cuidado de sus hijos. Pese a los mínimos niveles salariales y a la ausencia de garantías laborales bajo los cuales funciona el empleo en el servicio doméstico, éste se ha constituido en un soporte económico fundamental para muchas familias, ya sea para aquellas que se quedan en el lugar de origen, o bien para las que se constituyen en la ciudad. Con los exiguos recursos devengados en estos empleos, se han alimentado día a día cientos de familias, se han educado las nuevas generaciones o se han levantado los cimientos de la casa, cuando no la casa entera.

Ahora bien, no obstante el paralelo que puede establecerse entre estas dos mujeres quienes, aun siendo niñas partieron de sus comunidades de origen en búsqueda de oportunidades de trabajo y estudio, dedicaron gran parte de su vida al empleo en el servicio doméstico, se unieron a varones procedentes de su misma región de origen y terminaron por establecerse en Pereira, el camino recorrido por cada una de ellas ha sido distinto. Mientras que en el caso de Antonia, la experiencia migratoria implicó prácticamente un traslado unidireccional y definitivo desde su comunidad de origen hacia Pereira, en el de Domitila, este camino ha sido más sinuoso, puesto que ha implicado un permanente ir y venir entre el origen, las diferentes estaciones del periplo migratorio y la ciudad que parece haber sido elegida como destino final.

De cierta manera, los vaivenes en la trayectoria de vida de Domitila reflejan la lógica del proceso migratorio de muchos chocoanos hacia esta ciudad, donde el abandono de los lugares de origen no es definitivo, sino que se alterna con retornos esporádicos a estos lugares, desde los cuales se vuelve a migrar para recomenzar el ciclo de nuevo. Se trata entonces de un movimiento pendular de ida y vuelta entre Pereira y los sitios de procedencia, el cual implica periodos de permanencia en estos últimos, a veces bastante prolongados, como parte de una estrategia de subsistencia donde la dificultad de conseguir empleo en la ciudad se alterna con los viajes a la zona de origen para emplearse temporalmente en el trabajo minero, y de manera inversa, la crisis en los ciclos mineros, promueve el regreso a la ciudad. De otra parte, las motivaciones que acompañan las decisiones migratorias son diversas: desde la búsqueda de oportunidades laborales, hasta la necesidad de proteger la vida, pasando por las expectativas de cualificación educativa y por el deseo de reunificación familiar.

La experiencia de mujeres como Domitila resulta significativa no sólo porque nos permite comprender cómo en la historia de una sola persona pueden llegar a confluir distintas razones para emprender el periplo migratorio, sino también porque desafía algunas de nuestras preconcepciones. Nos referimos concretamente a nociones como la de desplazamiento forzado, la cual es comúnmente asociada a un movimiento de huida, que se produce de manera brusca y repentina ante la inminencia de salvaguardar la vida y con el que se cierra prácticamente cualquier posibilidad de retornar al lugar de origen. En el caso de Domitila, vemos cómo además de que su experiencia como mujer desplazada estuvo antecedida por una larga trayectoria de trabajo en el Eje Cafetero, la decisión de migrar de manera definitiva a la ciudad fue una decisión planeada con una antelación tal que le permitió tramitar el subsidio de vivienda y seleccionar el barrio de residencia en



Pereira, a lo cual se suma que su esposo aún reside en su comunidad de origen, desde donde viaja esporádicamente a visitar su familia. En casos como éste, cabe preguntarse hasta qué punto el desplazamiento forzado ha llegado a convertirse en una suerte de catalizador de un proyecto migratorio familiar que se venía configurando desde hacía años, donde el programa de vivienda ofrecido por Acción Social a las víctimas del desplazamiento, ha facilitado el acceso de estas familias a dicho bien, además de posibilitar la alternancia entre el origen y el destino, dependiendo del auge y retroceso de la actividad económica y de la oferta laboral en uno y otro lugar.

En un sentido importante, la trayectoria particular seguida por estas dos mujeres ha sido la misma trayectoria recorrida por los padres, tíos o abuelos de los jóvenes chocoanos que han arribado a la ciudad de Pereira, en cuyos testimonios veremos reflejadas las razones que han llevado a mujeres como Antonia y Domitila, a abandonar sus lugares de origen.

Las motivaciones de los jóvenes para migrar

En un apartado anterior, señalamos cómo el flujo migratorio de los chocoanos hacia Pereira en búsqueda de oportunidades laborales se remonta décadas atrás, siendo el servicio doméstico en el caso de las mujeres y la construcción en el de los hombres, los principales sectores ocupacionales para esta población. Ahora bien, la flexibilidad en las condiciones bajo las cuales se ocupan los chocoanos en la ciudad ha favorecido el hecho de que éstos se vinculen o desvinculen de sus trabajos con relativa facilidad, lo cual a su vez incide en su constante movilidad hacia los sitios de origen, a los cuales viajan en periodos vacacionales o de auge en la actividad minera, especialmente. Hoy por hoy, se presenta una alta movilidad hacia los lugares de procedencia motivada por la incursión de empresarios privados a la zona del alto Atrato, a quienes los pobladores locales les arriendan sus predios para la explotación de los recursos auríferos existentes en la región. De otra parte, las corrientes migratorias de chocoanos a la ciudad se han visto alimentadas en la última década por la exacerbación del conflicto armado en este departamento, particularmente en las regiones del alto Atrato y del San Juan, donde la toma guerrillera del caso urbano del municipio de Bagadó y de San Marino, uno de sus corregimientos, acaecidas en 2000 y 2005 respectivamente, así como los diferentes conatos de tomas que han asediado al municipio de Tadó, han ocasionado el éxodo de cientos de familias. Es importante mencionar que muchas de estas familias se trasladaron en primera instancia a la ciudad de Quibdó, donde al no encontrar asistencia

por parte de las instituciones a cargo de atender los hogares en situación de desplazamiento, tomaron la decisión de migrar hacia Pereira. Al parecer, la tramitación de las solicitudes de las familias desplazadas ha sido mucho más ágil en esta última ciudad, donde además de la atención humanitaria de emergencia, muchas de ellas han sido beneficiadas con un subsidio para la adquisición de vivienda. Noelia, una joven de diecinueve años procedente de San Marino, quien a raíz del asesinato de su padre, se desplazó a la ciudad hace cinco años, relata así su experiencia:

Cuando nosotros nos vinimos de Bagadó, nosotros nos vinimos porque mi papá pues también lo desalojó la guerrilla, y sí, nosotros nos fuimos a vivir a Quibdó y metimos pues la cosa de desplazados, en Quibdó eso sufrió y sufrió y en todo el tiempo que nosotros vivimos allá, vino a salir fue como en el 2007, pero nosotros ya nos habíamos venido acá porque a mi papá ya lo habían matado en el 2006. Pero nosotros nos vinimos y acá mi mamá sacó los papeles y los pasó pa' acá, y acá pues que nunca habíamos tenido pues cosas de desplazados, hemos llegado a tener pues derecho que nos han colaborado con mercado así, con arriendo y todo eso.⁷

En efecto, las expectativas de acceder al programa de vivienda implementado por Acción Social han motivado la migración de cientos de chocoanos a esta ciudad, muchos de los cuales si bien no han sido afectados directamente por el conflicto, han encontrado en el mismo la posibilidad de hacerse a una vivienda en Pereira, que les permita mantener su itinerancia entre esta ciudad y sus lugares de origen. Así lo evidencia el hecho de que algunas de las familias beneficiarias de este programa sigan residiendo en el Chocó, o de que parte de sus integrantes alternen su residencia entre sus sitios de procedencia y la capital risaraldense. Otras familias, pese a haber adquirido una vivienda en el marco del programa, han optado por permanecer en el hogar que inicialmente las albergó, en espera de hacerse a los recursos necesarios para el mejoramiento de la vivienda que les ha sido otorgada, o bien de lograr la autonomía económica que les permita independizarse del hogar de acogida.

Ahora bien, los testimonios de los entrevistados nos permiten constatar cómo entre las motivaciones de los chocoanos para migrar, se entremezclan razones de tipo laboral y la búsqueda de las condiciones de seguridad que no encuentran en sus comunidades. Esta situación nos recuerda el planteamiento de Castles y Miller, quienes consideran que no es posible

⁷Entrevista realizada a Noelia, joven procedente del Corregimiento de San Marino, Bagadó. Pereira, 26 de noviembre de 2011.



establecer distinciones entre los individuos que se desplazan voluntariamente y aquellos que lo hacen de manera forzada, sino que unos y otros hacen parte de una misma categoría, la de los migrantes, para quienes el abandono de sus lugares de origen se constituye en una estrategia de supervivencia. Es así como un buen número de los entrevistados refiere “motivaciones mezcladas” como factores desencadenantes de su traslado a la ciudad, tal y como lo expresa Miguel, un joven de veinticuatro años procedente del corregimiento de Playa Bonita (Bagadó), quien al ser consultado sobre las razones que lo motivaron a migrar, responde:

Pues hubo como múltiples razones, una fue la situación por la que atravesaba pues el departamento del Chocó que era la violencia, especialmente en Bagadó, Chocó, durante el año 2000 y 2002, más o menos que hubo pues mucho enfrentamiento, eso fue uno de los motivos principales y creo que mi mamá por tener una mejor economía por estos lados por acá.⁸

Lo cierto es que muchos de los desplazados chocoanos de hoy han sido los migrantes laborales de ayer, lo que nos hace suponer que estamos ante un fenómeno sumamente dinámico, donde las motivaciones iniciales que animan la salida del migrante pueden variar en el transcurso del periplo. En efecto, los movimientos de población suelen atravesar un proceso de maduración, dependiendo de los cambios que se suceden en el ciclo de vida del migrante, de tal suerte que las expectativas de éste no son inmutables. Al respecto, Castles y Miller, señalan: “Lo que comenzara como un flujo laboral temporal se transforma en un flujo de reunificación familiar, de migración indocumentada o incluso de solicitantes de asilo” (2004: 45).

De este modo, la dinámica interna propia de los procesos migratorios así como la confluencia de distintas motivaciones para iniciar el periplo en el seno de un mismo grupo familiar, e incluso, de un mismo individuo, explican la dificultad de trazar una frontera precisa entre los migrantes laborales y las familias desplazadas chocoanas que han arribado a la ciudad de Pereira. El testimonio del profesor Palacios da cuenta de esta dificultad:

Son las mismas cosas, se traslapan. La familia que llega expulsada, llega un familiar de ese que llega después buscando a ese que ya está acá, llega buscando empleo, o este mismo que buscó empleo regresó otra vez a su lugar de origen, luego vuelve a regresar a buscar empleo, entonces no hay esa delimitación dura entre lo uno y lo otro, eso se traslapan, se cruzan...

⁸ Entrevista realizada a Miguel, joven procedente del Corregimiento de Playa Bonita, Bagadó. Pereira, 2 de febrero de 2012.

porque es que la gente no entiende que por política, la gente tiene que decir, en la medida en que pelea con el estado, tiene que decir que 'somos desplazados', una cantidad de cosas porque es que se trata es de la vida en última instancia, pero uno sabe en el fondo que la cosa no es así, uno sabe en el fondo que si bien es cierto el desplazamiento forzado juega un papel importante, la gente ya está en la dinámica del éxodo, la gente ya está en el proceso de urbanización.

[...] O sea, eso no es una cosa a raja tabla, esas relaciones se traslapan, se entrecruzan y hoy puedes encontrar que en la misma casa coexiste el expulsado por la violencia con el que se vino a buscar su trabajo a Pereira.⁹

En lo que tiene que ver con las motivaciones de los jóvenes migrantes, es preciso tomar en consideración el hecho de que, en la mayoría de los casos, las motivaciones de aquéllos para abandonar su lugar de origen hacen parte de un proyecto migratorio familiar, donde la experiencia previa de trabajo y residencia en la ciudad por parte de sus parientes, ha sido un factor decisivo tanto en la selección del destino como en sus procesos de recepción e integración en la dinámica de la vida urbana. En algunos casos, al momento de producirse la migración, los familiares del joven ya habían vivido en Pereira, a donde se habían trasladado principalmente por motivos laborales, regresándose posteriormente a sus lugares de origen. En otros casos, en el momento de iniciar su periplo, el joven ya contaba con parientes cercanos viviendo en Pereira, por lo que la migración de éste obedece a un proyecto de reunificación familiar. Con frecuencia, los allegados que han migrado con anterioridad se han hecho a una casa, ya sea a través de su participación en procesos de invasión urbana, o bien del subsidio otorgado por Acción Social a las familias en situación de desplazamiento para la adquisición de vivienda.

En el siguiente apartado, nos detendremos en el funcionamiento de las redes de chocoanos que han arribado a Pereira. Por ahora, baste con señalar que éstas han desempeñado un papel central en los procesos de migración hacia esta ciudad, representado en el apoyo ofrecido al joven en la llegada e integración a la sociedad de destino, en virtud del conocimiento previo que sus familiares tienen de la ciudad. El testimonio de Laura, una joven de veintitrés años, oriunda del corregimiento de San Marino (Bagadó), quien arribó a la ciudad hace cinco años, es diciente en este sentido:

Pues yo digo que la gente echó para acá, pues no sé, como le dijera, es una ciudad que ya la gente más antes, pues cuando no eran desplazados

⁹ Entrevista realizada al Profesor Palacios de la Fundación Universitaria Andina. Pereira, 10 de diciembre de 2011.



*venían y trabajaban aquí, bueno, aquí venían y trabajaban y era la posibilidad como más cerca que irse a Medellín, Bogotá muy lejos ya. Y la gente llega, como ya muchos conocían la rutina de acá de Pereira, no es lo mismo llegar usted a otra ciudad que no sabe pa' donde va.*¹⁰

En el caso particular de los jóvenes, no puede pasarse por alto el papel que juegan las expectativas de estudio, ya sea como factores desencadenantes de la decisión de migrar, o bien como un aspecto central del proyecto de vida del joven una vez estando en la urbe. En efecto, éstos valoran las ciudades de manera positiva, dadas las oportunidades de “progreso” y estudio que ofrecen frente a las limitadas posibilidades existentes en sus lugares de origen. Así lo manifiesta Paula, una joven de veinticinco años, oriunda de San Marino (Bagadó), que arribó a la ciudad hace cinco años: “[...] *porque allá la juventud que va terminando le toca irse viniendo, porque allá no hay cómo seguir avanzando, o sea en la forma del estudio progresar no hay, es muy poca la posibilidad*”.¹¹

Es importante mencionar que en ocasiones la migración hacia Pereira ha estado antecedida por periodos de residencia en otras ciudades. Algunos jóvenes y sus familiares se han trasladado en primera instancia a Quibdó, donde al no verse beneficiados con los programas de atención a las familias en situación de desplazamiento, han decidido migrar hacia Pereira. Otros han pasado temporadas de trabajo en Bogotá, mientras que una de las jóvenes entrevistadas, pasó gran parte de su infancia y adolescencia en la ciudad de Medellín, antes de tomar la decisión de migrar hacia Pereira.

“La gente negra no llega a cualquier lugar. Ellos ya saben a dónde llegar”:¹² el papel de las redes étnicas en la migración de los jóvenes

Hemos visto cómo la migración de los jóvenes chocoanos que han arribado a Pereira no puede desligarse del proyecto migratorio familiar, dentro del cual el traslado hacia esta ciudad aparece como una estrategia de sobrevivencia del grupo doméstico, ya sea para superar las precarias condiciones de vida imperantes en su entorno de origen, o bien para escapar a la amenaza que recae sobre sus vidas. No obstante, estos factores no explican del todo la persistencia de las corrientes migratorias de chocoanos,

¹⁰ Entrevista realizada a Laura, joven procedente del Corregimiento de San Marino, Bagadó. Pereira, 27 de noviembre de 2011.

¹¹ Entrevista realizada a Paula, joven procedente del Corregimiento de San Marino, Bagadó. Pereira, 11 de diciembre de 2011

en cuya consideración es preciso tener en cuenta el papel que han jugado las redes étnicas, las cuales actúan como una suerte de bisagra que articula a los migrantes recientes con sus predecesores, o bien a quienes no se han decidido a iniciar el periplo con la población en el destino, animando de esta manera, la ocurrencia de nuevos eventos migratorios. En tal sentido, las redes étnicas han llegado a constituirse por sí mismas, en uno de los motores propulsores de los movimientos poblacionales de chocoanos hacia Pereira, posibilitando la continuidad de este proceso en el tiempo.

Para una población carente de recursos económicos y materiales, con bajos niveles de cualificación laboral y de escolaridad, la pertenencia a las redes de familiares, amigos, paisanos o vecinos, se constituye prácticamente en el único recurso disponible al momento de tomar la decisión de buscar nuevos horizontes de vida o de verse impelida a hacerlo, así como en su proceso de establecimiento en la sociedad destino. La constatación de este hecho nos permite confirmar el planteamiento de Durand y Massey (2003), quienes ven en las redes migratorias una forma de capital social, donde los vínculos que unen al individuo con los demás integrantes de la red se constituyen en un recurso fundamental en el contexto de la experiencia migratoria.

La importancia de las redes en la migración de los jóvenes chocoanos se ve reforzada por la centralidad de la familia extensa entre las poblaciones afrodescendientes, donde la intensidad de los vínculos de parentesco no depende del grado de consanguinidad existente entre sus miembros, sino de la conciencia de hacer parte de una misma parentela. Incluso, para algunos autores estos vínculos se extienden más allá de la pertenencia familiar y admiten otras formas de adscripción tales como los nexos de carácter ritual, de vecindario o de co-residencia en una misma comunidad de origen (Arboleda, Arias y Urrea 1999: 184).

Como quiera, resulta innegable el papel de las redes familiares dentro del proceso migratorio de los jóvenes chocoanos a Pereira, tanto a la hora de tomar la decisión de abandonar sus lugares de origen, como en las estrategias de sobrevivencia adoptadas en la ciudad. Así lo evidencia el testimonio de Noelia, quien se desplaza junto con su madre y sus hermanos maternos a vivir en una vivienda adquirida por una de sus tías, como producto de los ahorros que ha podido lograr a partir de su trabajo en España. Además de Noelia, su madre y sus tres hermanos, en esta casa habitan cuatro de sus tíos e igual número de primos, quienes se han trasladado a la ciudad

¹² Palabras del Profesor Palacios, vinculado a la Fundación Universitaria Andina, en entrevista realizada el 10 de diciembre de 2011.



en diferentes momentos después de la llegada de sus abuelos maternos hace trece años. Tras el arribo de Noelia y su núcleo familiar, llegaron sus hermanos por parte de padre, aunque éstos se situaron en casa de algunos parientes de su progenitora.

Es importante mencionar que la familia de Noelia obtuvo otra vivienda en el Barrio Málaga, como parte del subsidio otorgado por Acción Social para la población en situación de desplazamiento. Sin embargo, su núcleo familiar no se ha mudado a la nueva vivienda, puesto que para la jefa de hogar resultaría oneroso asumir de manera exclusiva el sostenimiento de su grupo doméstico, mientras que al coexistir con sus hermanos y sobrinos, tiene la posibilidad de apoyarse económicamente en ellos. En este caso, es clara la centralidad de la madre de Noelia como eje articulador de la red familiar, pues sobre sus hombros recae la responsabilidad de administrar el capital doméstico, así como el cuidado y crianza de sus hijos y sobrinos.

Siguiendo a sus familiares, amigos, paisanos o conocidos, los afrocolombianos que van arribando a la capital risaraldense tienden a reconstruir el tejido social que soportaba sus relaciones en los lugares de origen, por lo que procuran mantener en la ciudad los vínculos con ellos. Esta tendencia tiene como correlato determinados patrones de ocupación espacial, los cuales suponen la concentración, por lo menos inicialmente, de los migrantes provenientes de una misma región. Según el profesor Palacios, este proceso ha dado origen a la configuración de “barrios étnicos” en el paisaje urbano de Pereira:

Y esta gente negra se va ubicando en lugares estratégicos, por aquel mismo sentido de la familia extensa. Hay una marca o una característica bien importante de esa manera como se ocupa el espacio, y es que la gente negra no llega a cualquier lugar. Ellos cuando vienen expulsados, bien porque vienen buscando trabajo, bien porque han sido expulsados por el factor de fuerza, ellos saben dónde llegar, ya saben que tienen un primo, lejano, pero tienen una referencia que está en tal parte y ahí le caen, si es familia y ahí le caen y lo más interesante del caso es que el otro no te abandona, de alguna manera te recoge y te ubica.¹⁵

Que “el otro no te abandona”, es un hecho confirmado por Deisy, una joven de veinticinco años que tuvo que desplazarse a raíz del recrudecimiento del conflicto armado en su natal San Marino. Tras ella, llegaron 19 familiares más, quienes tuvieron que desplazarse gota a gota para pasar inadvertidos

¹⁵ Entrevista realizada al Profesor Palacios de la Fundación Universitaria Andina. Pereira, 10 de diciembre de 2011.

ante los grupos armados con presencia en esta zona. Deisy y su parentela fueron acogidos por la abuela de la joven, quien narra de la siguiente manera el momento de su arribo a la ciudad: “*Llegué a una vereda que se llama Las Curvas ¿sí?, allí vivía mi abuelita que una hermana le dio un terrenito, hicimos un ranchito y allá nos metimos veinte personas*”.¹⁴

En casos como éste, la acogida por parte de los familiares o conocidos que se encuentran viviendo en la ciudad es de carácter temporal, mientras que los allegados resuelven su establecimiento mediante el acceso a una vivienda de carácter definitivo. En otras ocasiones, el amparo es permanente. Aunque en algunos casos, el alojamiento en casa de familiares está mediado por el pago de un alquiler, el monto de éste suele ser inferior al valor promedio del arrendamiento en el barrio de llegada.

Pero además de la recepción en la sociedad destino, las redes étnicas cumplen una importante función en lo que a los procesos de adaptación e integración del joven a la vida urbana se refiere. El recién llegado se apoya en sus parientes o conocidos para aprender a desenvolverse en la ciudad. Así mismo, a través de las redes, tanto en el origen como en el destino, circula información sobre oportunidades laborales y de estudio en la ciudad. De hecho, la vinculación a ocupaciones como el servicio doméstico les exige a las interesadas contar con una recomendación o referencia de alguien conocido que dé fe de su honestidad. De igual manera, la contratación de los varones como obreros en la construcción suele estar mediada por la recomendación de otros paisanos que ya se encuentren vinculados a este sector. Paula describe estos dos escenarios:

P: *Por ejemplo que ya lleve un tiempo de estar trabajando en un condominio, y uno le dice: “ah no, averiguá a ver si encontrás trabajo para mí” y ya esa persona le recomienda a uno “ay no mira, yo conozco la joven, desde esto, es decente. No coge lo ajeno, es esto, es lo otro” y entonces ya lo recomienda a uno y ya por ahí uno se va enganchando, y así uno consigue para uno y va consiguiendo para las demás que no tienen.*

E: *¿Y cómo funciona el enganche de los hombres en la construcción?*

P: *También es con alguien que conozcan, que más o menos lleve tiempo trabajando, que lleve la hoja de vida, “Hombre colabórame con esto” y “ah no, traé la hoja de vida que yo hablo con el patrón y como pues yo lo conozco más o menos, pues yo hablo por ti” y más o menos así es que pasa.*¹⁵

¹⁴ Entrevista realizada a Deisy, joven procedente del Corregimiento de San Marino, Bagadó. Pereira, 27 de noviembre de 2011.

¹⁵ Entrevista realizada a Paula, joven procedente del Corregimiento de San Marino, Bagadó. Pereira, 11 de diciembre de 2011.



Es importante mencionar el papel que juegan las redes familiares en el cuidado de los hijos de las mujeres empleadas en el servicio doméstico, especialmente de aquellas que trabajan como internas, quienes muchas veces optan por dejar a sus hijos con los parientes que se quedan en sus comunidades de origen, a fin de que éstos se hagan cargo de ellos.

Los vínculos que atan a los integrantes de las redes étnicas se evidencian también en los momentos de esparcimiento, en los que pequeños núcleos de chocoanos se reúnen en torno a eventos deportivos, principalmente campeonatos de fútbol, o a diferentes juegos de mesa como el bingo, las cartas y el dominó. Cabe mencionar la existencia de celebraciones colectivas como “La Diablomanía”, organizada año tras año por los chocoanos residentes en el barrio La Unidad, en homenaje al conjunto vallenato “Los Diablitos”. Así mismo, la conmemoración del “Día de la Afrocolombianidad” por parte de las organizaciones étnicas urbanas, en coordinación con las autoridades locales e instituciones educativas, ha permitido visibilizar las expresiones del folklore afrocolombiano en la ciudad.

Pero los vínculos con las redes étnicas no se agotan en el apoyo que recibe el migrante en la sociedad receptora, sino que éstos se extienden a sus lugares de procedencia, con los cuales se mantiene una estrecha relación. En algunos casos, el movimiento pendular entre el origen y la ciudad hace parte de una estrategia de subsistencia del grupo doméstico consistente en la alternancia de periodos de trabajo entre un lugar y otro, dependiendo de la dinámica de los ciclos económicos en las regiones de procedencia o de las posibilidades de vinculación laboral en la ciudad, como ya hemos señalado. En otros casos, los viajes a las comunidades de origen son de carácter esporádico y obedecen a hechos coyunturales como los periodos vacacionales, las épocas de elecciones, la celebración de festividades, especialmente aquéllas realizadas en honor a los santos patronos, la enfermedad o el fallecimiento de un familiar cercano, entre otros motivos. Es frecuente que los migrantes de una misma localidad se pongan de acuerdo con sus paisanos para viajar en grupo a sus comunidades. Del mismo modo, los parientes residentes en el Chocó visitan con regularidad a sus allegados en la ciudad.

El constante flujo de personas está acompañado de la circulación de bienes entre un lugar y otro: desde el origen se suelen traer productos alimenticios como plátano y pescado, mientras que los familiares en Pereira envían dinero, ropa, medicamentos y otros víveres cuyo precio es más favorable en la ciudad. Además del encuentro directo con sus familiares, los migrantes chocoanos mantienen una comunicación permanente con ellos vía

telefónica o a través de las noticias transmitidas por quienes viajan de un lugar a otro. En este contexto, cobran sentido las palabras de Deisy, quien al ser inquirida sobre la frecuencia con la que se comunica con sus allegados en el Chocó, responde: “Claro, directamente ellos suben aquí, están un mes, nosotros vamos allá. Haga de cuenta como si vivieran aquí”.¹⁶

Discusión final

En los últimos años, el fenómeno de la migración internacional ha ganado un renovado interés en el ámbito académico. Las ciencias sociales colombianas no han sido ajenas a esta discusión. La producción bibliográfica, los foros virtuales, así como los distintos seminarios y eventos académicos convocados para debatir este tema, demuestran que dicho fenómeno ha ido acaparando la atención de los analistas sociales en nuestro país. Una de las regiones sobre las que se han volcado las preocupaciones de los estudiosos es el Eje Cafetero, cuyas altas tasas de emigración hacia el exterior son ampliamente conocidas. Sin embargo, al lado de este proceso, día a día se produce la llegada de nuevos migrantes a las ciudades capitales e intermedias de esta región, con importantes consecuencias tanto en las zonas de origen como en las de destino, en cuanto al tamaño y composición de la población, la estructura productiva y del empleo, la infraestructura social y la organización espacial de las mismas, por sólo mencionar algunas. Esta situación pone en evidencia cómo el tema de la migración interna lejos de haberse agotado, sigue representando un campo fértil en el que es posible abonar nuevas preguntas, por lo que esperamos que esta primera aproximación al estudio de los movimientos migratorios de los jóvenes chocoanos hacia Pereira, haya cumplido con su cometido de constituirse en una invitación a continuar con la labor de esclarecer tales problemas.

La experiencia de los chocoanos en esta ciudad desafía nuestra manera de entender los procesos migratorios, así como la forma de abordarlos, mostrando la necesidad de encarar la multidimensionalidad de este fenómeno. Con esta idea en mente, en el presente artículo hemos intentado abordar los distintos factores que le han servido de acicate a la población chocoana para abandonar su lugar de origen. En primer término, es preciso reconocer la existencia de una dialéctica entre factores de atracción y expulsión como factor explicativo de los movimientos de población desde

¹⁶ Entrevista realizada a Deisy, joven procedente del Corregimiento de San Marino, Bagadó. Pereira, 27 de noviembre de 20.



unas regiones hacia otras. Es así como en este estudio pudimos comprobar cómo la dinámica de la economía capitalista en nuestro país se ha traducido en acentuadas disparidades regionales dadas por una desigual distribución del poder y la riqueza, donde determinadas regiones como el Pacífico, y el Chocó en particular, han quedado a la zaga del desarrollo económico y social nacional. Basta con un rápido vistazo a los indicadores de pobreza de este departamento, para comprobar las precarias condiciones de vida que enfrentan sus habitantes. Esta situación, sumada a las escasas oportunidades de trabajo y estudio, así como a los bajos niveles de remuneración salarial, se ha convertido en el caldo de cultivo para que día tras día cientos de sus habitantes decidan abandonar su terruño en busca de un mejor vivir en otras latitudes. Es aquí donde los factores de atracción existentes en determinadas zonas del país, hacen su aparición. En el caso que nos ocupa, el proceso de industrialización de Pereira, junto con el desarrollo de la agroindustria cañera y el repunte de la economía cafetera, configurarían a esta ciudad como un polo de atracción poblacional de importantes corrientes de chocoanos en la década de los setenta y primera mitad de los ochenta.

No obstante, con la caída del precio internacional del café a finales de los ochenta y la implantación de las reformas neoliberales en la década siguiente, se ha presentado un retroceso en los principales renglones que sustentaban la economía de esta región, mas no en los movimientos de población chocoana, los cuales continúan llegando a la ciudad. ¿Cómo entender entonces la persistencia del proceso migratorio, pese a la disipación de los factores que inicialmente lo impulsaron? Sin duda alguna, la expulsión de población que, desde la segunda mitad de los noventa, se viene presentando a causa de la agudización del conflicto armado en este departamento, ha jugado un papel decisivo en el aumento de las oleadas de migrantes desde dicha región hacia la capital risaraldense, pero la explicación de este fenómeno no se agota en el desplazamiento forzado.

En la persistencia de los flujos migratorios de chocoanos hacia esta ciudad, es preciso considerar también el complejo entramado de relaciones que, desde hace ya varias décadas, se viene tejiendo entre las regiones de origen en el Chocó y la ciudad destino. En este punto, pudimos constatar cómo la decisión de dejar el lugar habitual de residencia se enmarca en el contexto de dinámicas familiares y comunitarias más amplias, donde la migración de los individuos hace parte de estrategias colectivas y familiares de sobrevivencia. El caso de los jóvenes chocoanos en Pereira muestra claramente cómo en la decisión de migrar intervienen tanto las motivaciones y aspiraciones personales, representadas en el imaginario de

la ciudad como un espacio de oportunidades y de progreso, como el proyecto migratorio familiar.

Ahora bien, cuando afirmamos que la experiencia de los chocoanos hacia la ciudad de Pereira pone a prueba nuestra manera de concebir el fenómeno migratorio, no sólo nos referimos a la importancia de tomar en consideración los diferentes factores que inciden en la decisión de migrar, sino también al necesario cuestionamiento de los pertrechos conceptuales con los cuales nos aproximamos a este fenómeno. Así, los testimonios recogidos en el marco de este trabajo nos separan de aquella visión que ha hecho carrera en el ámbito de los estudios demográficos, según la cual la migración se constituye en un movimiento unidireccional desde un lugar hacia otro, que implica un cambio de residencia, y por ende, una separación definitiva del migrante de su región de origen. Este tipo de nociones resulta claramente insuficiente para comprender otras formas de movilidad como la de los chocoanos hacia la ciudad de Pereira que, obedeciendo a una estrategia de subsistencia, se presenta como un movimiento pendular entre sus lugares de origen y la ciudad, dependiendo de los periodos de auge o retroceso de la actividad económica en unos y otra. Este movimiento permanente de ida y vuelta ha dado lugar a la conformación de un patrón bi-residencial, así como a la segmentación del espacio de reproducción económica y social del hogar entre el origen y el destino, procesos que escapan a tales definiciones.

A esta noción de la migración como un cambio definitivo del lugar de residencia, se contraponen la consideración de dicho fenómeno como un evento excepcional y episódico en la biografía de los individuos. Nada más alejado de la realidad cuando se piensa en la experiencia migratoria de los chocoanos en la capital risaraldense, cuyos testimonios evidencian la trascendencia que el itinerario migratorio ha tenido en su historia personal, el cual les ha permitido no sólo procurarse su subsistencia y la de sus familias, sino también forjar sus anhelos y aspiraciones, al punto de llegar a convertirse en una forma de vida para ellos.

Esta discusión sobre las categorías de análisis que han servido a la explicación del fenómeno migratorio no podría dejar de lado una reflexión acerca de las tipologías bajo las cuales se han agrupado las diferentes modalidades de migración. Así, una de las clasificaciones más socorridas en la literatura académica sobre el tema es aquella que distingue dos tipos de migración de acuerdo con el grado de libertad de los individuos: voluntaria, es decir, aquella asociada a la búsqueda de empleo, al mejoramiento del nivel de ingresos o al cambio de vida, y forzosa, o sea, el movimiento que surge



como respuesta a la necesidad de salvaguardar la vida, la integridad física y la libertad, ante la amenaza representada por una situación de violencia generalizada. Sin desconocer las implicaciones que el conflicto armado ha tenido en los procesos de expulsión poblacional, una vez más el caso de los chocoanos en la ciudad de Pereira, nos invita a relativizar las fronteras que solemos establecer entre uno y otro tipo de migración. En efecto, los testimonios de nuestros entrevistados nos fueron mostrando diferentes escenarios que desbordaban cualquier intento de separar las motivaciones que los habían llevado a abandonar sus localidades de residencia. En primer lugar, sus relatos indicaban la concurrencia de distintas razones para haber iniciado el periplo: búsqueda de oportunidades laborales o educativas, situación de conflicto armado en sus localidades de residencia, reunificación familiar y cambio de vida. En segundo término, a partir de la indagación sobre la trayectoria laboral de los familiares de los jóvenes entrevistados, fue posible descubrir que su experiencia como población desplazada había estado antecedida por uno o varios periodos de trabajo y residencia en Pereira, lo cual nos lleva a suponer que el desplazamiento forzado se ha convertido en el resorte de un proyecto migratorio que se venía fraguando con anterioridad. Por último, encontramos que las motivaciones de los migrantes suelen cambiar en el transcurso del periplo. Así por ejemplo, el evento migratorio causado por la necesidad de escapar a la situación de guerra vivida en las regiones de procedencia, bien puede transformarse en un flujo migratorio laboral, educativo o de reunificación familiar.

Si el itinerario migratorio de los chocoanos en la capital risaraldense nos conduce a matizar la separación entre diferentes tipos de migración, lo mismo sucede con nociones como la de desplazamiento. Sin negar las profundas implicaciones que la escalada del conflicto en el Pacífico ha tenido en el destierro de sus habitantes, las modalidades que este proceso ha adoptado entre la gente chocoana exceden la consideración del mismo como una retirada intempestiva, en donde la persona desplazada cuenta con un estrecho margen de maniobra para seleccionar su lugar de destino, así como con escasas posibilidades de regresar a su entorno de origen. Este no es el caso de gran parte de nuestros entrevistados quienes, no solamente mantienen una constante itinerancia entre sus comunidades de origen y Pereira, sino que además se han desplazado de manera planeada, habiendo podido elegir de antemano su sitio de arribo. Ello puede explicarse en virtud de las redes étnicas que se han ido construyendo en la ciudad, así como del programa de vivienda de Acción Social dirigido a las víctimas del desplazamiento.

Referencias citadas

- Agudelo, Carlos Efrén. 2005. *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*. Medellín: La Carreta.
- Arboleda, Santiago, Javier Arias y Fernando Urrea. 1999. Redes familiares entre migrantes de la costa Pacífica a Cali. *Revista Colombiana de Antropología*. (35): 180-241.
- Asprilla, Dollis y Arley Mosquera. 2011. “Estudiantes de los grupos étnicos matriculados en la Universidad Tecnológica de Pereira. Resumen Ejecutivo”. UTP. Pereira.
- Blandón, María *et al.* 1988. “Estudio sobre las condiciones sociales, económicas y políticas de las comunidades negras en Risaralda (Santa Cecilia, La Virginia y Pereira)”. Trabajo de grado. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.
- Castles, Stephen y Mark Miller. 2004. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Miguel Ángel Porrúa- Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Cidse (Centro de Investigaciones y Documentación Socio-económica). 2009. *Diseño de una política de desarrollo productivo y generación de ingresos para la población afrocolombiana, palenquera y raizal*, Cali: Univalle.
- Departamento para la Prosperidad Social. 2012. “Antecedentes”. Foro de acceso libre en la página del Departamento para la Prosperidad Social. <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=3&conID=544&pagID=823> (29/04/2012).
- Durand, Jorge y Douglas Massey. 2005. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Mejía, William. 2006. “Las migraciones como posible tema para un informe de desarrollo humano en el eje cafetero”. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Pereira.
- Ortiz, Diana. 2007. “Diagnóstico situacional de la población desplazada en Pereira:



- un punto de partida para el debate sobre la reparación a las víctimas”. En: Diana Ortiz, Mario López y Mauricio Viloria (eds.), *Restablecimiento, reparación y procesos organizativos de la población en situación de desplazamiento. Reflexiones y avances investigativos*. pp. 91-106. Pereira: Fundación Universitaria del Área Andina.
- Pries, Ludger. 2002. Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estado-nación. *Estudios demográficos y urbanos*. (51): 571-597.
- Rivera, Jorge. 2009. Interpretación geográfica de la exclusión socio-espacial en una ciudad intermedia de Colombia. Caso de estudio Borde urbano sur-oriental de Pereira. *Ateliê Geográfico*. 1 (6): 1-29.
- Urrea, Fernando. 2011. La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XX. *Revista de Estudios Sociales*. (39): 24-41.
- Urrea, Fernando y Carlos Viáfara. 2010. “Heterogeneidades sociodemográfica y socioeconómica, géneros y sexualidades, y dimensiones étnica y racial de la población afrodescendiente colombiana”. En: *Claudia Mosquera, Agustín Laó- Montes y César Rodríguez (eds.), Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. pp. 809-850. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- Universidad del Valle.
- UTP (Universidad Tecnológica de Pereira). 2011. “Datos personales de los estudiantes matriculados en grado primer semestre de 2011”. UTP. Pereira.
- Vergara, Iván. 2001. “Los afrorisaraldenses: aportes a la historia contemporánea”. <http://www.monografias.com/trabajos75/afrorisaraldenses-aportes-historia-contemporanea/afrorisaraldenses-aportes-historia-contemporanea.shtml> (7/12/2011).
- Villa, William. 2004. “El territorio de comunidades negras, la guerra en el Pacífico y los problemas del desarrollo”. En: Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez (eds.), *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*. pp. 331-342. Bogotá: Icanh-Universidad Nacional de Colombia.